

## León dispensa al Caudillo un fervoroso recibimiento

XI Centenario de Alfonso II El Casto

### “Mitad monje y mitad soldado”

TORNAMOS hoy, con esta «variación» sobre el mismo tema, a hacer hincapié en aquella egregia figura que fué y es, pues persiste para siempre imperecedera en nuestras memorias, Alfonso II el Casto. Para nosotros los falangistas, como afirmábamos en nuestra editorial de ayer, supone un rey ejemplar. Y es que no podemos olvidar ni por un instante aquel lema joseantoniano en que nuestro Primer Jefe y Fundador ansiaba para sus elegidos que fuesen «mitad monjes y mitad soldados»; porque, en definitiva, quizá ninguna otra denominación más certera para el rey casto que esta de José Antonio. Su infancia la pasa entre los reyes del Monasterio de Samos; su mocedad y madurez, combatiendo por la verdad religiosa y la idea nacional.

En toda su dilatada vida —ochenta y tantos años— no consagró ni un solo momento a la melicé. Cuando de joven, retirado en Samos, pudiera parecerse a nosotros, hombres del siglo veinte, un intelectual puro, un contemplativista neto; bien a las claras nos demostró que era un auténtico español y un místico de esos de que tan pródiga es nuestra tierra, que cuando más ensimismados y fuera de sí parecen estar, más en ellos y en los demás están. Porque es España el único país del mundo que dió místicos y ascetas unidos al hombre de acción. El, Alfonso, en Samos nos representa al intelectual que, aunque apartado del mundanal ruido, se halla percatándose de lo que en torno a él acontece, para luego, al sumergirse de nuevo en el farrago de una vida activa, obrar en consecuencia.

Qué paralelismo hay entre el monarca astur-leonés y aquel otro que allí, en Aragón, hubo de abandonar la pacífica existencia en un retirado cenobio por el fragoroso caos de la política; y, ello obstante, qué inmensa es la perspectiva existente entre uno y el otro. Ramiro II —el monje que, aunque exclustrado, nunca dejó de ser monje y de vivir monacalmente— jamás tuvo temple de rey. Muy al contrario: Alfonso II —con toda su moderación y su calma, su pureza de alma y entereza de cuerpo— fué un rey que llenó los azares de la guerra. En su reinado da un impulso decisivo a la empresa de reconquista; como tiene una clara visión de las conveniencias internacionales de España, sabe procurarse alianzas con Carlomagno y su hijo Ludovico Pio, rey de aquitanos. Con él, la empresa española toma aires tales de Cruzada. Y es que si Alfonso II dejó el claustro en que había pasado sus años mozos por la carrera de las armas, no por ello dejó de vivir —enmarcado en una existencia óptima en vicisitudes castrenses— fiel a una norma esencialmente religiosa, nacional, casta. Porque supió ser monje y soldado de la Fe y de España.

### Los leoneses rindieron a S. E. tributo de adhesión y cariño

En la Catedral asistió a un solemne “Te Deum”

### ASIMISMO VISITÓ LA EN EL ATRIO DE LA MISERIAL COLEGIATA DE SAN ISIDORO EN EL ATRIO DE LA MISERIAL COLEGIATA DE SAN ISIDORO BREVE ALOCUCION

León, 8.—Su Excelencia el Jefe del Estado hizo su entrada en León a las 12,30 de la mañana, aproximadamente.

En la ciudad produjo gran júbilo la noticia inesperada de que el Jefe del Estado, de regreso de Oviedo, se detendría aquí algunas horas. León amaneció engalanado y todos los balcones y ventanas lucen colgaduras de los colores nacionales y del Movimiento. A las diez de la mañana las calles señaladas para el paso del Caudillo estaban materialmente llenas de gente que, efervorizada, se disponía a recibir al Caudillo para rendirle tributo de adhesión y cariño.

Al límite de la provincia salieron a recibir a S. E. el Jefe del Estado, el gobernador civil interino, jefe provincial accidental del Movimiento y otras autoridades y jerarquías. Al llegar el Generalísimo al alto del puerto de Pajares, autoridades y jerarquías provinciales le dieron la bienvenida. Acompañan al Caudillo su esposa e hija, jefes de sus Casas Militar y Civil, general Moscardó y Sr. Muñoz de Aguilera, respectivamente; capitán general de la séptima región, general Solchaga y general Rabio, de Aviación. Después de los saludos de rigor, el coche del Caudillo reanuda su marcha, y en todos los pueblos del trayecto hasta León, el Generalísimo es aclamado entusiastamente por el vecindario. Numerosos toques de campanas y cornetas anuncian al pueblo leonés que el salvador de España se acerca a la ciudad. El entusiasmo crece por instantes y los rostros reflejan viva emoción.

En la Avenida del Padre Isla y ante la parroquia de Renueva se hallaba el Ayuntamiento en Corporación, bajo mazas. Al llegar el automóvil del Jefe del Estado, el Consejo municipal le dió respetuosa y cordial bienvenida, mientras una banda de música interpretaba el Himno Nacional y el pueblo enardecido, aclamaba al Caudillo.

El alcalde entregó a doña Carmen Polo un ramo de flores y a Carmencita Franco una preciosa argueta. Seguidamente se reanudó la marcha hacia la Catedral. La enorme muchedumbre que cubría materialmente las aceras y calles adyacentes a la Avenida del Padre Isla, prorrumpe en un constante clamor de aplausos, y el grito de «¡Franco, Franco, Franco!» no dejaba de oírse un momento. El Generalísimo sonriente, saludó brazo en alto. Crece aún más el entusiasmo popular con esta actitud cariñosa del Caudillo, y se siguen las aclamaciones y vítores por todo el recorrido hasta llegar a la Plaza de la Catedral.

Su Excelencia al descender del coche fué cumplimentado por las autoridades, jerarquías, representaciones y comisiones. Una compañía del Regimiento de Infantería número 31, con bandera y música, rinde honores al Caudillo, que se dirige seguidamente al Palacio del Obispo, donde descansa breves momentos.

La muchedumbre, que no cesa de aclamar al Generalísimo, al salir nuevamente para dirigirse a la Catedral, renueva con más fervor todavía su entusiasmo. En la puerta de Nuestra Señora de la Blanca, el Generalísimo es recibido por el Obispo de León y el Cabildo catedralicio, que también le dan la bienvenida. El Caudillo, con su esposa e hija, besan la santa reliquia del «Lignum Crucis», que les presenta el Prelado y, acto seguido, penetra Su Excelencia en el templo, bajo palio y se dirige al altar mayor, en el que, de rodillas, oró breves instantes. Después ocupa un sitio al lado del Evangelio, y a su derecha se sitúan su esposa e hija; detrás los jefes de sus Casas Militar y Civil, y ayudantes. La capilla de la Catedral, reforzada con la Schola Cantorum del convento de Franciscanos, cantó un «Te Deum», oficiando de pontifical el Obispo de la diócesis. Terminada la ceremonia religiosa, el Jefe del Estado visita detenidamente la Catedral.

Seguidamente Su Excelencia y su séquito principal se despiden por el Obispo y el Cabildo. El Caudillo se dirige a pie a la casa episcopal y saluda sonriente al enorme gentío, que no cesa en sus gritos de «¡Franco, Franco, Franco!» y de aplaudir con calor al Jefe del Estado. La carrera es cubierta por la Sección Femenina, Frente de Juventudes, Milicias del Partido, ex combatiente, voluntarios de la División Azul, etc. Suena el Himno Nacional y el Generalísimo desde la puerta del palacio se vuelve y saluda a la multitud, que ha

roto el cordón de fuerzas y pugna por aproximarse a Su Excelencia. Es este un momento de indescriptible emoción. Los vítores y aclamaciones adquieren un carácter de insuperable entusiasmo, y con sus aplausos y aclamaciones obliga al pueblo al Caudillo a salir varias veces al balcón. Se canta el «Cara al Sol» y el Generalísimo da las voces de ritual. Seguidamente se sirve en el palacio episcopal una comida, a la que asisten el séquito del Generalísimo, autoridades y jerarquías. Son las dos y media de la tarde y el pueblo continúa impasible aclamando al Jefe Nacional.—Cifra.

León, 8.—Mientras el Caudillo, séquito autoridades y personalidades almorzaban en el palacio episcopal, la banda de música de Aviación interpretó un escogido concierto de música clásica. Después, el coro de danzantes de Val de San Lorenzo y Educación y Descanso, realizaron algunos bailes y cantos de la región, que el Caudillo presenció complacido. A las 3:30 de la tarde abandonaba el Jefe del Estado el palacio episcopal, y entre aclamaciones de la muchedumbre congregada en la Plaza de la Catedral y calles del trayecto, se dirigió a la Real Colegiata de San Isidoro. A la puerta lo esperaban el abad y el Cabildo de la Basílica, el primero de los cuales tenía en su mano el histórico pendón de Baiza, que se entregó solemnemente a los Jefes de Estado cuando visitan el templo. Al llegar el Caudillo, la banda de música interpretó el Himno Nacional, y seguidamente el abad le hizo entrega del célebre pendón, después de unas breves frases explicando la historia de aquél y de pedir al Santísimo ilumine los actos de S. E. el Jefe del Estado. Tomó el Caudillo en sus manos el pendón de Baiza, y seguido del séquito se dirigió a la puerta de la Colegiata, donde el Obispo de la diócesis le dió a besar la reliquia

### La satisfacción de la Prensa argentina por el convenio comercial con España

Buenos Aires, 7.—La prensa pública con amplitud las bases del convenio hispano-argentino, así como los discursos pronunciados por los signatarios del mismo en el palacio de San Martín.

El diario «La Nación» lo comenta extensamente, destacando las múltiples ventajas de orden económico para ambos pueblos: «Aparte de las buenas consecuencias prácticas de la negociación —añade—, todo lo que signifique estrechar nuestras cordiales relaciones con España, encuentra siempre ecos de particular simpatía en el espíritu argentino. Ninguna sombra ha nublado nuestra amistad desde los lejanos años que emprendimos el camino de la existencia libre, tan orgullosos de la acción consumada, como de la herencia recibida. Ninguna sombra podrá velar tampoco el futuro, sobre todo si sabemos mantener la pureza de tan insigne tradición a cubierto de cualquier influencia extraña que quisiera rectificarla o corromperla».—Efa.

del «Lignum Crucis» que se venera en este templo. Bajo palio entra S. E. el Generalísimo y se dirige al altar mayor, en cuyas gradas se arrodilló para adorar al Santísimo y a los restos de San Isidoro que allí se guardan. Después de breves instantes, el Jefe Nacional visitó detenidamente las riquezas artísticas que se guardan en la Colegiata, el Panteón de los Reyes y el Tesoro. Poco antes de las cinco, S. E. el Jefe del Estado abandonó el templo, en cuya puerta se despidió de las autoridades.

El pueblo leonés despidió al Generalísimo en medio de atronadores aplausos y ovaciones, y aquí, seguido de su séquito, emprendió el viaje de regreso a Madrid. Por las calles del recorrido hasta abandonar la ciudad, el enorme gentío congregado reitera con los gritos de «¡Franco, Franco, Franco!» y enormes ovaciones el júbilo que la presencia del Generalísimo ha causado entre los leoneses, que han testimoniado con fervor insuperable su adhesión y cariño al Caudillo de España.—Cifra.

## DISCURSO DEL MINISTRO DE INDUSTRIA Y COMERCIO EN LA INAUGURACION DE LA X FERIA INTERNACIONAL DE MUESTRAS EN BARCELONA

### “España-dijo el Sr. Carrceller- se ha redimido por el sacrificio heroico de las juventudes”

“El Gobierno de Franco tiene una voluntad inexorable de elevar el nivel técnico y científico de nuestra Patria”.

Sean mis primeras palabras en este recinto de evocación del Certamen más importante que en el plan de Exposiciones se ha celebrado en el mundo. Barcelona fué capaz de montar la Exposición internacional más importante que ha existido. Todavía, a pesar de los años transcurridos, no ha sido aquella ni superada ni igualada. Aquella oportunidad fué debida al genio de Barcelona, dirigido por un núcleo, por un grupo de barceloneses ilustres. Pero ello no hubiera sido posible si entonces no hubiera regido los destinos de España aquel gran español que fué el general don Miguel Primo de Rivera. (Grandes aplausos). Y siguiendo en orden cronológico de las evocaciones y mirando a este recinto maravilloso de aquella Exposición de Barcelona, habremos de recordar también cuánta tristeza y cuánto dolor hemos pasado en los últimos años. Y ello quiero decir que si no existe una base espiritual sólida, son efímeros todos los esfuerzos, todas las obras por mucha importancia material que hayan llegado a tener. El resurgimiento actual de España, conducido por el Caudillo más glorioso de su historia (ovación), hace posible que otro núcleo de barceloneses ilustres, inicie el resurgimiento de un Certamen tan brillante como éste, a pesar de las tremendas dificultades de los tiempos por que está atravesando el mundo y España. Yo tengo la convicción de que la fina sensibilidad de los barceloneses hará que esta vez no se reincida en las frivolidades que daban por resultado que de aquel esplendor mandado se pasara a aquella tristeza y aquella oscuridad de unos años terribles. Un símbolo elocuentísimo es el actual Certamen en cuanto a las aportaciones extranjeras se refiere. Europa hoy está frente a los ataques del comunismo, comunismo que existe latente en todos los países de Europa. Por las frivolidades a que aludía antes, fué posible que se ensañara peyorativamente en más de la mitad del territorio español la fiera del comunismo. Para dinamitarlo decisivamente se lucha con una dureza extraordinaria en los frentes de Rusia, y existen, se cuentan con aportaciones más o menos importantes y más o menos directas de todos los países de Europa.

Es muy de agradecer la aportación, la colaboración que los distintos países europeos han traído a Barcelona para conculcar en este importante Certamen, y tanto más porque sabemos cuales son las enormes dificultades que han tenido que vencer para presentarnos esta brillante colaboración, patente demostración de lo que pueda la ciencia y el trabajo unidos y que representan y constituyen una esperanza para cuando haya terminado ese conflicto, en el sentido de como podrá mejorar el nivel social de todos los países, pues en definitiva después de la etapa actual de dolor será el esfuerzo de la ciencia y el trabajo unidos lo que proporcionará una vida más justa para todos los españoles y para todos los europeos.

Una recomendación he de hacer a los hombres de empresa y a la juventud. Batyos seguro de que los impresionará el brillantez de estas aportaciones europeas

a esta magna Exposición. Y ya que España se ha redimido por el sacrificio heroico de sus actuales juventudes, confiemos, y yo tengo la seguridad de que así lo entenderán, en que con el estudio y aplicación a las labores de investigación con tenacidad en el trabajo, dentro de unos años la labor de estas juventudes españolas habrá elevado el nivel científico y el nivel técnico de nuestra Patria al de los demás países de la comunidad europea.

El Gobierno de Franco tiene una voluntad inexorable de que así sea y exaltará cuantas aportaciones individuales contribuyan al logro de esta finalidad común a mayor brillantez y mayor esplendor de nuestra Patria en cuanto a la producción de todas sus industrias se refiere, y para

## Ante Stalingrado, se han ocupado varias alturas

Hasta ahora van hechos 6.758 prisioneros soviéticos en Novorossisk

Gran Cuartel General del Führer, 8.—«En los duros combates por la conquista de la fortaleza terrestre y marítima de Novorossisk, el enemigo ha sufrido un enorme quebranto. Hasta ahora van hechos 6.758 prisioneros, y las pérdidas soviéticas en muertos y heridos han sido extraordinariamente elevadas. También son muy importantes sus pérdidas materiales. Nuestras tropas han capturado cuatro tanques, 90 cañones de todos los calibres, un tren blindado y varios barcos, además de gran cantidad de armamento, municiones y pertrechos de todas clases. Continúan los combates contra grupos de fuerzas rusas que se defienden tenazmente. Aviones destruc-

tos han atacado en vuelos rasantes las comunicaciones y columnas soviéticas en la carretera de la costa, al Sureste de la ciudad.

En el Terek, el enemigo llevó a cabo, sin resultado, un contraataque, en el que perdió 65 tanques, de un total de 100. Nuestros aviones de caza, derribaron a 27 aparatos soviéticos.

En la región de la fortaleza de Stalingrado, las tropas alemanas han tomado varias posiciones organizadas en las alturas, a pesar de la encarnizada resistencia enemiga. Poderosas formaciones de aviones apoyaron la acción. Los puentes sobre el Volga fueron bombardeados de día y de noche. En el frente de cerco de San Petersburgo, han sido rechazados

varios ataques enemigos y nuestras fuerzas contraatacaron en algunos puntos.

El 6 y el 7 de septiembre, las fuerzas aéreas soviéticas perdieron 125 aviones en combates aéreos, en los cuales tomaron parte junto a nuestros cazas, los aparatos de la aviación italiana, croata y húngara. Además fueron destruidos por la DCA 40 aparatos bolshéviques y tres más resultaron destruidos en el suelo. Falta 5 de nuestros aviones.

En África del Norte, los aviones alemanes han logrado blancos de lleno en las concentraciones de vehículos blindados y automóviles enemigos, así como en los aeródromos británicos al Sur

## Discurso de Churchill en la Cámara de los Comunes

En él dió cuenta de las operaciones de aprovisionamiento a la isla de Malta, contra Dieppe y en Egipto

Londres, 8.—Nutridos aplausos acogieron al primer ministro, Churchill, cuando se levantó para hacer uso de la palabra en la Cámara de los Comunes.

Comenzó Churchill diciendo que, desde que la Cámara se separó para sus vacaciones veraniegas se han registrado una serie de importantes operaciones de guerra. En primer lugar, fué enviado a Malta un convoy con aprovisionamientos para asegurar la resistencia de la isla. A este fin se puso en movimiento a través del Estrecho de Gibraltar, una poderosa escuadra integrada por tres portaaviones y diversas unidades de batalla. La aviación de la isla de Malta fué reforzada para conseguir el dominio del aire en una zona bastante grande en torno al punto de destino del convoy, que pudo abrirse camino a través de peligros extraordinarios. Treientos o cuatrocientos aviones del Eje se lanzaron sobre la formación naval británica, que posteriormente fué atacada por formaciones de lanchas torpederas italianas y submarinos. El portaaviones «Eagle», dos cruceros y un destructor fueron hundidos y el paso del convoy no resultó excesivo si se le compara con la eficacia adquirida por la isla de Malta para luchar contra el transporte enemigo en Libia y Egipto. Dos cruceros italianos fueron torpedeados y severamente averiados mientras que dos submarinos del Eje resultaron hundidos. El hecho más saliente de la batalla fué la derrota de los aviones germanos e italianos. Cincuenta y seis aviones del Eje fue-

ron destruidos con seguridad, mientras que de otros quince la destrucción es probable pero no comprobada. Otras 16 aviones italo-alemanes fueron derribados sobre Malta.

Otra importante operación ha sido el ataque contra Dieppe. Nuestro agradecimiento en estos momentos debe dirigirse a las tropas canadienses, que constituyen las cinco sextas partes de las fuerzas desembarcadas. Hay que destacar la acción de la Marina Real que llevó al Continente y reparó a la Gran Bretaña a la mayor parte de los soldados que tomaron parte en esta acción. El ataque fué preparado como golpe de mano energético y el encuentro fué duro y salvaje, tal como los que se producirán seguramente en número creciente a medida que la guerra se prolongue. Nos era preciso obtener informaciones más detalladas antes de lanzarnos a una operación de mayor envergadura. Este ataque provocó una batalla aérea cuyos resultados no fueron sumamente satisfactorios. Ocasionalmente pérdidas al enemigo tan importantes numéricamente como las nuestras. Dieppe puede ser considerado, y así lo considero yo, como preliminar indispensable de una serie de operaciones de mayor escala. El enemigo sabe que llegan continuamente tropas norteamericanas a la Gran Bretaña, pero ignora cómo, cuándo, de qué manera y con qué fuerzas le será asediado el golpe.

Desde nuestra última reunión los acontecimientos bélicos se han inclinado en nuestro favor. Del frente ruso direé tan sólo una cosa: Que hoy es 8 de septiembre.

El dominio creciente del aire por los aliados es cada vez mayor. De junio a la primera semana de septiembre hemos cargado sobre Alemania doble peso de bombas que el que arrojamos en el mismo período del año anterior. La participación de los Estados Unidos en las operaciones aéreas ha representado un esfuerzo considerable y debe recordarse que la aportación traída por las «fortalezas volantes» con sus instrumentos de tiro de precisión desde gran altura, señalan un acontecimiento trascendental.

Las pérdidas en el mar continúan siendo enormes, pero han disminuído en los últimos meses. (Pasa a la página segunda).

